



FOTO: GUILLERMO TORRES-SEMANA

Panorama de las reformas

Quizás una de las principales preguntas del mundo económico hoy es si el Gobierno Duque tramitará alguna reforma este año. En general, entre los analistas hay confianza en que sí habrá un proceso legislativo, en especial, porque es una de las exigencias de las calificadoras de riesgo para mantener el grado de inversión.

“Creemos que el Gobierno intentará tramitar la reforma tributaria, pero estimamos que estará por debajo de sus expectativas (no alcanzará el objetivo de aumentar los ingresos en 2 por ciento del PIB)”, dicen en BNP Paribas, mientras que en Casa de Bolsa creen que el incremento del gasto del Gobierno, de la deuda y del déficit hacen necesario elevar los ingresos para que el fisco continúe siendo sostenible a largo plazo.

La posibilidad de otras reformas dependerá de los ánimos políticos en el segundo semestre, justo cuando el país empezará a concentrarse en las elecciones de 2022. En el BBVA consideran que, aunque la reforma laboral tiene un respaldo importante, cuenta con menor margen político al igual que la pensional.

¿Y si no hay tributaria?

Así como hay consenso en la necesidad de la reforma tributaria, existen muchas especulaciones con respecto a que el Gobierno no la presente, dado que sabe que este no es el momento ni para tramitar ese tipo de iniciativas ni para subirles la carga tributaria a los contribuyentes. Por este motivo, los expertos ya hacen cábalas sobre cuál sería la mejor fuente de recursos para reemplazar lo que se recaudaría con una nueva reforma impositiva.

La venta de activos estatales es la primera opción. “También se podrían hacer operaciones de manejo de deuda. No

obstante, es difícil que estos esfuerzos logren compensar la falta de una reforma tributaria”, dicen en el Banco de Bogotá.

Si la opción es la venta de activos, los primeros que saldrían al mercado, como ya se sabe, son las participaciones estatales en ISA y Ecopetrol, pero en Credicorp advierten que eso representaría un ingreso temporal que no alivia en el mediano plazo las presiones fiscales. “Otra fuente, aunque ajena a la gestión del Gobierno, sería un mayor precio del petróleo en caso de que continúe la tendencia actual”, precisan en la comisionista.



FOTO: ISTOCK

VACUNAS E INFLACIÓN

Tras cerrar 2020 con la inflación más baja en la historia de Colombia (1,61 por ciento), la expectativa para 2021 se refiere al momento en que el costo de vida retome tracción, pues, como se sabe, la meta del Banco de la República es que ese indicador esté en 3 por ciento.

En general, se prevé que los precios volverán a subir con la recuperación económica, la cual tomaría fuerza cuando la vacunación avance.

En Itaú esperan que la inflación ascienda de nuevo no solo por un mejor desempeño económico, sino también por una baja base de comparación. Sin embargo, señalan que los riesgos parecen apuntar a la baja, dada la posibilidad de que se prolonguen las medidas de distanciamiento social.

Tanto en BTG Pactual como en el BBVA esperan que la inflación toque fondo en abril y a partir de ahí empiece a subir.

“Entre mayo y junio del año pasado, tuvimos una amplia serie de subsidios y cambios tarifarios que llevaron a inflaciones mensuales muy negativas, que no anticipamos se repitan en 2021. Así que, en esos meses, sería cuando se presentaría el salto de la inflación”, explican en el BBVA.



Ojo con...

Entre los grupos de gasto con los que se mide la inflación, los analistas tienen identificados aquellos que les preocupan más y los que los tienen más tranquilos.

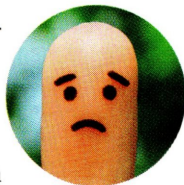

- Preocupante:** la decisión de universidades y colegios de reducir los costos de sus colegiaturas ante la disminución de estudiantes ha tenido un fuerte impacto en el costo de vida. Como consecuencia, el año pasado la educación registró la menor inflación de todos los grupos de gasto (-2,11 por ciento), y hoy genera preocupación por la presión que pueda producir en la canasta familiar una vez sus precios se normalicen.
 
- Con más tranquilidad:** los alimentos, protagonistas tradicionales de la inflación, podrían comportarse a la baja a partir del segundo trimestre por un efecto de rezago en el dólar de cerca de 11 meses, que reflejaría la revaluación vivida tras el pico en el precio de la divisa en abril de 2020. Esa tendencia bajista ayudaría a controlar el rebote inflacionario en otros grupos de gastos.
 

FOTO: ISTOCK